

# El Foro Social Mundial en la Argentina

*Grupo de Estudios Rurales\**

En la ciudad de Buenos Aires, entre el 22 y 25 de agosto, se llevó a cabo el Foro Social Mundial Temático con sede central en la Universidad de Buenos Aires y con actividades descentralizadas en barrios de la ciudad y del conurbano bonaerense. Los aires de resistencia global con jóvenes que hablaban varios idiomas, el país del interior con campesinos y campesinas con diferentes tonadas, la feria caótica de libros y los puestos de “choripanes” mezclados con galerías de fotos en la Plaza Houssay, fueron paisajes comunes en esos tres días en que las paredes de la UBA fueron testigos de que nuevas ideas, nuevos paradigmas, nuevas formas de imaginarse la vida, nuevos saberes que circulan por este siglo XXI no provienen, necesariamente, de los mundos académicos y científicos.

---

\* Instituto de Investigaciones Gino Germani – UBA. Los autores de este artículo son Diego Domínguez, Norma Giarracca, Pablo Lapegna, Pablo Sabatino, Ana M. Weinstock y Ana Guglielmucci.

## Introducción

Decía el texto de la convocatoria que la iniciativa “se siente parte de la experiencia de convergencias internacionales y regionales contra la globalización neoliberal que proclaman que otro mundo es posible”. Y una de las características de estos eventos, es precisamente su carácter de “práctica prefigurativa”, es decir, que ponen en acción aquello que se pregona y se propone para el afuera y para el futuro. En tal sentido, las prácticas de organización y desarrollo del Foro fueron tan importantes como las consignas y los ejes de debate. Como se expresa en el editorial de los *Cuadernos de la Resistencia Global*: “Si somos efecto de las relaciones sociales, construyamos otras para poder ser otros” (2002:5).

En cuanto a los aspectos organizativos, el evento contó con “paneles de debate” y “actividades autogestionadas” que fueron propuestas por las organizaciones integrantes del comité de movilización de la Argentina.

Los “paneles de debate” estuvieron orientados a abordar la “crisis” del país, enmarcarla en los problemas del capitalismo y movimiento globales, y esbozar posibilidades “para una salida popular”. Por allí desfilaron la mayoría de las personalidades extranjeras, miembros de movimientos sociales y científicas del país. Los principales invitados internacionales fueron miem-

bros de sindicatos y partidos políticos, lo que resultó paradójal en un momento de fuerte rechazo a todas las formas tradicionales de representación. Lo anterior se esclarece, no obstante, si recordamos que el Partido de los Trabajadores del Brasil y los distintos sindicatos, son actores de primer orden e importantes financiadores del Foro Social Mundial de Porto Alegre. A su vez, la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), muy ligada con las organizaciones brasileñas, cumplió un papel muy importante en el contacto con el comité internacional y en la organización.

Sin embargo, el Foro no “es” el conjunto de las organizaciones que lo componen sino que, como su nombre lo indica, es un “espacio” (en sus orígenes fue el nombre dado por los romanos a la plaza mayor de la ciudad); espacio que, por definición, es abierto y público. No es una experiencia de “participación” (que implica la adscripción a una organización) y mucho menos de “representación” sino que, como en los movimientos sociales contemporáneos, el Foro expresa una voluntad colectiva de autoafirmación (“otro mundo es posible”) pero en un entramado de múltiples y diversos sentidos.

Nuestro país desde el 19 y 20 de diciembre vive “en Foro”, es decir está movilizado, deliberando, reflexionando, marchando, pensando, conociéndose y reconociéndose. La propuesta del Foro Social

Temático, consecuentemente, fue tomada con entusiasmo por las diversas organizaciones del país pues el mantenimiento de los espacios deliberativos y reflexivos es una tarea que reconocen como importante. Y, tal vez, aquí como en Porto Alegre, eso haya sido lo más rico de estos días: la circulación de sujetos, acciones, ideas, lugares (cargados de significación como una fábrica tomada o un barrio donde las organizaciones de desocupados ejercen un notable trabajo “de base”) que se entrelazaban dando lugar a aquello que no fue ni hubiese podido ser programado sino que, “se echó a rodar”.

En este trabajo, consiguientemente, nos proponemos una “descripción densa” del Foro Social en la Argentina con el fin de pensar las singularidades de sus discusiones, preocupaciones y debates; marcando semejanzas y diferencias con los foros de Porto Alegre que han mostrado los ejes de los debates contra-hegemónicos en el nivel mundial. Se trata, al mismo tiempo, de pensar cómo la protesta argentina encuentra puntos de contacto, atravesamientos y diferencias con las protestas y los debates que se ubican en un

orden más general, a veces denominado “antiglobalización”<sup>1</sup>.

### **El entramado del Foro**

El Foro Social Mundial Temático contó con la participación de un número importante de organizaciones, entre las que podemos mencionar a los movimientos de trabajadores desocupados, pueblos originarios, campesinos, chacareros, asambleas barriales, pequeños y medianos empresarios, cooperativas, agrupaciones estudiantiles, integrantes del movimiento de resistencia global, organizaciones sindicales, ambientalistas, organizaciones del movimiento por los derechos humanos, grupos de ahorristas, académicos y cátedras universitarias, comunidades eclesiales de base, revistas, periódicos, radios comunitarias, etcétera.

Si bien el Foro se planteó en forma descentralizada, abarcando todo el país con actividades llevadas a cabo en distintas sedes (escuelas, fábricas, hospitales, etc.), gran parte de ellas fueron realizadas en la Ciudad de Buenos Aires donde concurrieron participantes del interior del país y del exterior. Es decir, terminó primando la cen-

<sup>1</sup> La denominación “antiglobalización” o “globalifóbicos” que han acuñado, sobre todo, los medios masivos de comunicación, la colocamos entre comillas ya que esta “etiqueta” es un tanto engañosa: las organizaciones que se movilizan en contra de las instituciones financieras internacionales y del comercio mundial no lo hacen -o por lo menos muchas de ellas- “en contra” de la globalización en sí sino en contra del contenido que tiene la actual globalización, es decir, la que se impuso en los últimos años bajo el control de un grupo de empresas multinacionales.

tralización por sobre la descentralización.

A diferencia de Porto Alegre, no hubo una presencia significativa de los partidos políticos. Si bien algunos de ellos participaron de la marcha inaugural, ninguno tuvo una visibilidad parecida a la que tuvieron en el último FSM. No obstante, algunas figuras estuvieron presentes en talleres o en charlas-debate: Luis Zamora (Autodeterminación y Libertad), Elisa Carrió (ARI), y Patricio Echegaray (PCIU), etcétera.

En su contorno descentralizado, el Foro cobijó una amplia variedad de actividades en los ámbitos donde las diferentes organizaciones cotidianamente desarrollan sus prácticas. Esta multiplicidad quedó plasmada en una pluralidad de actividades autogestionadas, paneles de debate, eventos culturales y unos 250 talleres temáticos. No sólo hubo charlas, talleres y plenarios sino que algunas organizaciones recurrieron a muestras fotográficas, la puesta en escena de obras teatrales, la proyección de videos y películas, radios abiertas, etc. Tampoco faltaron los grupos musicales y las murgas barriales.

Los temas abordados a lo largo de cuatro jornadas recorrieron un amplio abanico de enfoques y miradas que atravesaron problemáticas tales como derechos humanos, género, economía social, movimientos sociales, globalización, neoliberalismo y democra-

cia. Además, como aportes a la reflexión sobre la crisis argentina se discutió sobre empresas privatizadas, conflicto social, crisis de representatividad, el fracaso del modelo rural, soberanía alimentaria, cooperativismo, el papel de los medios de comunicación, la problemática ambiental, etcétera.

También se presentaron experiencias que giraron en torno de diversas estrategias populares tales como la autogestión social, la recuperación de empresas por parte de los trabajadores, el accionar de las redes de organizaciones, los emprendimientos productivos, la democracia participativa, la desobediencia civil, etc. En suma, se hizo un recorrido por aquellas iniciativas de experimentación social en pos de la alternativa emancipatoria en donde otro mundo sea posible.

## El Foro y los medios

El Foro fue un evento más (uno de tantos) para los medios masivos de comunicación. A excepción de *Página 12*, no hubo notas previas y, el día de apertura, sólo algunas radios hicieron eco de la lluvia de *mails* que inundaron la red anunciando las distintas actividades. La televisión, por su parte, se limitó a transmitir *flashes* informativos de la marcha inicial.

En la conferencia de prensa, un periodista del suplemento Zona de *Clarín*, la agencia Telam, el diario *Página 12*, dos radios y nin-

gún canal de TV, marcaron la escasa presencia de los medios locales. En contraste, se hicieron presentes la cadena televisiva CNN, la agencia alemana DPA y la española EFE, según detalló el Taller de Comunicación Contrahegemónica<sup>2</sup>. Dicho taller funcionó como Oficina de Prensa y de Agencia de Noticias a la vez; es decir, no sólo se ocupó de la atención a periodistas sino que entrevistó a las personalidades más conocidas, cubrió la mayoría de los encuentros -fueran centralizados o descentralizados- y puso la información a disposición de todos en la Web<sup>3</sup>.

Durante los tres días de debates, los tres matutinos de mayor circulación reflejaron la confluencia de diversidades con distinto grado de profundidad. *La Nación* publicó informaciones breves, tipo gacetilla, y una foto, sólo en ocasión de la marcha inaugural. Ese día el diario fundado por Bartolomé Mitre prefirió publicar en tapa una foto del estadounidense Joseph Stiglitz, premio Nobel de Economía 2001, bajo el título “Stiglitz, ovacionado en la UBA”<sup>4</sup>.

*Clarín* y *Página/12* dedicaron mayor espacio al Foro<sup>5</sup>. Por eso, les fue posible (sobre todo al últi-

mo) abordar específicamente algunos debates en particular y no tomar al Foro como un bloque. En relación con la cantidad de organizaciones convocantes, los medios se tomaron algunas licencias. Para *La Nación*, las 200 organizaciones del jueves 22 se transformaron en 470 el domingo 25; mientras que *Clarín* mantuvo las 570, a excepción del lunes 26 que publica 582; y *Página/12* se cubrió con la cifra más segura de “más de 400” aunque el viernes 23 no pudo con su genio y redobló a “más de 600”.

Nos interrogamos, pues, ¿por qué el FSM no se impuso en la agenda de los medios? Además de las cuestiones político-ideológicas, el FSM no encaja fácilmente en el molde de la información industrializada, aunque cumpla algunos de sus requisitos, por ejemplo el número elevado de participantes. ¿Cómo encerrar en moldes preconcebidos algo que pretende mantenerse abierto? ¿Cómo presentar desde la lógica de la industria periodística que construye el hecho único, autosuficiente e importante aquello que se le presentó como un hecho de relaciones múltiples, diversas y desjerarquizadas? Es difícil conciliar la es-

<sup>2</sup> Organizado por la UTPBA (Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires)

<sup>3</sup> Las notas periodísticas se pueden ver en [www.forosocialargentino.org](http://www.forosocialargentino.org) y [www.lavaca.org](http://www.lavaca.org)

<sup>4</sup> La superficie ocupada por la nota de Stiglitz fue levemente inferior a la suma de las tres notas sobre el FSM publicadas durante tres días consecutivos.

<sup>5</sup> *Clarín*: 4 páginas durante 4 días en la sección Política (tres, con foto) y nota de tapa del suplemento dominical Zona. *Página/12*: 2 notas anteriores, 11 páginas durante 5 días en la sección El país (todas con foto) y 2 tapas del diario con foto.

tandarización que propone la lógica de la empresa, con la irrupción de la multiplicidad que propone la lógica de la nueva política. Algo parecido pasa con la “nueva protesta”<sup>6</sup> en los medios.

### **El Foro y los medios “contrahegemónicos”**

La problemática de los medios y aquello que se le presenta como múltiple, tal cual el Foro o la protesta social estuvo presente como debate en los talleres. En uno de carácter descentralizado, “Protesta Social y desinformación en los medios masivos”, se analizaron las estrategias que utilizan los medios para cubrir o controlar una acción colectiva de protesta. Entre ellas, “naturalizar el conflicto”, “reducirlo a un personaje”, “culpar al mercado y a la crisis”, o desviar la atención hacia un conflicto secundario para tapar el principal (“cortina de humo”).

La misma tensión entre las lógicas de la empresa periodística y de la protesta social aparece entre dos formas de comunicar la realidad: la comunicación masiva y la comunicación contrahegemónica. Hablamos de tensión, y no de oposición, pues de esta manera podemos recuperar las rupturas y continuidades entre ellas. En esta clave, y como muestra de continuidad, observamos que los des-

pachos del Taller de Comunicación Contrahegemónica fueron fuente consultada por los grandes medios y, en algunos casos, aparecieron publicados textualmente: asimismo algunos periodistas que participaron en los talleres trabajan para los grandes medios. Estos cables, no obstante, estaban encabezados por la leyenda “*anti-copyright*: esta información puede ser reproducida libremente”, lo cual marca una ruptura con los medios masivos, signados por la mercantilización de la información, los derechos de propiedad intelectual y la feroz competencia por obtener una nota exclusiva.

El Foro, no sólo ejerció la comunicación alternativa a través de la agencia de noticias sino que también reflexionó sobre ésta. Para los participantes del taller “Comunicación contrahegemónica y periodismo militante”, la información es una herramienta y no una mercancía. Por eso, difunden aquellos hechos que los medios generalmente ocultan.

También hubo lugar para la auto-crítica. En este sentido, se mencionó que algunos medios de alternativa o antagonicos terminan compitiendo con los grandes por la primicia y así concluyen operando con la lógica de los masivos.

Además de Indymedia y Conosur, que cuentan con página Web

<sup>6</sup> Entendemos como “nueva protesta” el conjunto de acciones que comienzan a desplegarse e intensificarse a partir de los cambios institucionales que resultaron de la implementación de las políticas neoliberales en la Argentina en la década de 1990.

propia, existen agencias como la Rodolfo Walsh, Red Eco o ALIA (Agencia Latinoamericana Independiente) sumadas a innumerables listas de *mails* que muchas veces funcionan como tales. Hoy aúnan esfuerzos en el Foro de Medios Alternativos para enfrentar la falta de canales masivos de difusión en manos de los comunicadores populares. En palabras de una comunicadora alternativa, Fabiana Arencibia<sup>7</sup>, "como periodistas no somos pescados que estamos fuera de lo que es la realidad, sino que somos individuos desde lo político comprometidos con los sectores más golpeados y marginados".

### Perspectivas en tensión

La marcha inaugural del Foro puede leerse como una metáfora de las tensiones que lo atravesaron en su devenir. La forma en que el Foro irrumpe en el espacio de la ciudad marca una tendencia para su desarrollo; la forma en que nace no se puede desligar de su posterior desenlace. Creemos que es fructífero detenernos en dos de las características que sig-

naron esta marcha, porque pueden leerse como síntomas de lo que luego fue una de las tendencias hegemónicas presentes en el Foro Temático argentino. En primer lugar, la adscripción de los participantes: una abrumadora mayoría de banderas y manifestantes de la agrupación "Barrios de Pie", que marcaban la importante presencia de la CTA dentro de la marcha. Por otra parte, el formato de la acción: una modalidad del repertorio clásico de la protesta<sup>8</sup> (realización de una marcha recorriendo el centro de Buenos Aires), que estuvo en sintonía con las movilizaciones del Segundo Foro Social Mundial, situándose en contraste con el comienzo del primer Foro que se inició con acciones directas y disruptivas<sup>9</sup>.

Estas dos características de la marcha pueden verse como manifestaciones de una perspectiva que luego prevaleció sobre otra. Perspectivas que, si bien difieren en sus conceptualizaciones políticas acerca del "poder", convergen en torno de "lo que rechazan", en la medida en que alcanzan acuerdos mínimos sobre los proyectos a los cuales se oponen: Área de

<sup>7</sup> Trabaja en la RED ECO, participó del taller "Comunicación contrahegemónica y periodismo militante".

<sup>8</sup> Al respecto, es significativa la observación de un integrante del movimiento antiglobalización acerca de la fijación de jerarquías sobre la base del lugar que se ocupa en la movilización: "Hay cosas, incluso, que a la gente de Intergaláctica nos parecieron ridículas, como esas discusiones eternas sobre el orden de los participantes en la marcha" (entrevista a Martín Bergel, Agencia La Vaca, en internet).

<sup>9</sup> Para mayor información sobre las diferencias entre el primero y segundo Foro Social mundial se puede consultar el artículo "Camino a un mundo en el que sean posibles todos los mundos" (Domínguez, Guglielmucci, Lapegna; 2002).

Libre Comercio para las Américas (ALCA); militarización de América latina; perpetuación del mecanismo extorsivo de la deuda externa.

Ahora bien, pese a estos “acuerdos”, las tensiones emergen cuando se trata de abordar el problema de cómo enfrentar aquello a lo que se oponen, y cómo construir la alternativa, ese “otro mundo” al que se hace referencia en la consigna principal del Foro. Frente a estas cuestiones, la primera de estas posturas, que denominaremos “estatalista” (a la cual le cuesta separar Política y Estado), propone el cambio desde un “*shock* redistributivo”, reeditando instrumentos de la política económica keynesiana. Una postura en donde se responde a la crisis argentina proponiendo la adscripción a aparatos de representación basados sobre una lógica vertical. Una mirada siempre atenta al gran escenario de la “realpolitik”, que descalifica toda propuesta que plantee una política al margen del estado.

La otra postura, en cambio, que denominaremos “autonomista”, se basa sobre una metodología de la horizontalidad, en la búsqueda de consensos -en vez de la toma de decisiones por la mayoría- y el rechazo a toda mediación. Como en algunas instancias del Foro de Porto Alegre, como en el zapatismo, como en las asambleas barriales de Buenos Aires, como en la Coordinadora de Desocupados Aníbal Verón; un debate cultural y político emerge en cada encuen-

tro que preanuncia un descreimiento radical en toda forma de representación y, por lo tanto, en la política del partido y del estado. El “Cambiar el mundo sin tomar el poder”, de John Holloway, circula significando las “prácticas prefigurativas” que mencionamos anteriormente; es decir, hacer hoy en vez de pregonar para un “mañana estatal”. Desde allí, se critica muy fuertemente las viejas prácticas políticas y “aparatos” que se sostienen con el argumento de “acumular poder” para luego “tomar el estado”.

En este sentido pueden leerse las siguientes declaraciones de un miembro argentino del movimiento Intergaláctica, cuando expresa que: “A pesar de que no es homogéneo, el Foro Social Mundial en la Argentina tiene un cierto predominio de las experiencias políticas que se oponen a la globalización desde posiciones *retroneacionalistas* (propugnando el retorno a formas estatales nacionales) y *neorreformistas* (propuestas de redistribución de la riqueza formuladas en nivel global). El Foro no se ha animado del todo a ser el espacio de la nueva cultura política que en el mundo y en la Argentina viene emergiendo” (editorial de *Cuadernos de la resistencia global*/1; 2002).

### **Entre el sujeto único y la multiplicidad**

Como decíamos más arriba, el Foro no es una “entidad” ni tampo-

co una organización, es un espacio de encuentros y debates. Sin embargo, circuló en esos días una visión que menosprecia la multiplicidad en virtud de un momento superador que en un futuro ligaría toda esa energía que juzgan “fragmentada”, en un frente único. Esta postura, que ya había aparecido en el segundo Foro Social Mundial de Porto Alegre, plantea reconstruir una especie de “contrapoder”<sup>10</sup> que rememora las nostalgias de un sujeto histórico mientras descarta la apuesta por una política radical. Desde esta posición se propone recomponer las formas tradicionales de organización política a partir del reemplazo de las dirigencias actuales por “representantes legítimos”. Lo que se busca es desplegar un ca-

mino de articulación política que pueda desembocar en la construcción de la unidad del movimiento “contrahegemónico”, expresado en la consigna “la unidad de los que luchan”. Para este desarrollo, encarnado por gran parte de los grupos del comité organizador del Foro argentino, la diversidad de colectivos –y sus luchas singulares- que se dan cita en el Foro es una debilidad que aún no se resuelve, y que es necesario superar –articulando en un horizonte común- para *poder* enfrentar el poder<sup>11</sup>.

Frente a esta concepción, y oponiéndose a ella, participan movimientos y organizaciones que sostienen una apuesta democratizante radical, que evita en todo

<sup>10</sup> “Los conceptos de revolución que apuntan a tomar el poder están centrados típicamente en la noción de contra-poder. La estrategia es construir un contrapoder, un poder que pueda levantarse contra el poder dominante. A menudo el movimiento revolucionario ha sido construido como una imagen refleja del poder, ejército contra ejército, partido contra partido, con el resultado de que el poder se reproduce a sí mismo dentro de la propia revolución. El antipoder, entonces, no es un contrapoder, sino algo mucho más radical: es la disolución del poder” (Holloway; 2000:13).

<sup>11</sup> El Secretario Ejecutivo de CLACSO, importante actor del Comité Organizador dice “Es bien sabido que el estado capitalista tiene una lógica de funcionamiento que organiza a las clases dominantes al paso que disgrega, fragmenta y desorganiza a las clases subalternas. Ante esta realidad, ¿cómo articular las estrategias y tácticas populares utilizadas en los espacios nacionales de tal suerte que también sean eficaces en el terreno internacional? ¿Cómo resolver el problema de la organización de este nuevo internacionalismo, preservando su identidad plural y su imprescindible democracia sin sacrificar su eficacia reivindicativa? **¿Cómo evitar que el FSM termine siendo un ámbito catártico pero privado de operatividad transformadora? ¿Cómo coordinar la labor de los movimientos sociales y las organizaciones de la sociedad civil con partidos, gobiernos y otras fuerzas políticas que también están luchando para poner fin a la cruenta pesadilla de la globalización neoliberal? Sería gravísimo que el FSM generase una dogmática cultura “anti-partido” y “anti-gobierno”, a resultas de la cual cualquiera de ellos pasara a ser considerado como un enemigo**” (Comentario de Atilio Borón sobre el Foro Social de Porto Alegre, 2002, el subrayado es nuestro)

momento la captura del “espacio de encuentro”. Fueron ellas las que en un inicio propiciaron la descentralización de las actividades del Foro y que efectivamente llevaron a cabo una amplia y diversa gama de talleres y eventos culturales, en lo que se señaló más arriba como la “periferia”. Esta postura irrumpe desde un sentido político nuevo, que rompe con la perspectiva que coloca como necesario para la conformación de un movimiento social la existencia de líderes capaces de enunciarlo. Es una política radical que se contrapone como alternativa a la “política alienada”. Es decir, se confronta con una política que cedería el poder de decisión en un representante que vela por nuestros intereses y bienestar<sup>12</sup>.

Las organizaciones “autonomistas” llevan adelante un tipo de política que pretende, por un lado, llevar a cabo la toma de decisiones de forma horizontal, y por otro, hacer rotativos los mandatos ejecutivos<sup>13</sup>. Esta perspectiva, que valoriza la potencia política de la multiplicidad de acciones y sentidos para la construcción de “nue-

vos mundos” descentrados, contrasta con la necesidad de construir un único sujeto histórico.

### **Algunas reflexiones a modo de conclusión**

El Foro Social Temático fue muy importante por múltiples razones. Fue un momento de encuentros, de intercambios de ideas, de conocimientos y reconocimientos. Fue un tiempo de poder mostrar aquello que nos fue ocurriendo en los últimos meses, compartirlo con activistas de otras partes del mundo, compararlo con lo que ocurre en Barcelona, en el Brasil, en Sudáfrica o en Chicago. Se mostró, además, la importancia de las ideas pero también las estéticas, las imágenes, las emociones y las energías generadas en encuentros atravesados por multiplicidades.

En nuestro caso, nos detuvimos en dos aspectos del evento que consideramos relevantes: la relación con los medios -tanto con la industria periodística como con aquellas prácticas de comunicación surgidas al calor de una nue-

<sup>12</sup> En palabras de uno de los autores que más claramente ha expuesto estos puntos de vista críticos de la representación política: “...el pensamiento político, a diferencia de los otros tres procedimientos de verdad (*arte, ciencia y amor*), está en mora respecto a la invención de un pensar-hacer la política que cuestione en sus fundamentos las bases de la representación, que aún estaban presentes en la agotada secuencia que genéricamente llamamos marxismo. La carencia de nuevas políticas de emancipación es un hueco importante en el dispositivo de las filosofías contemporáneas”. (Cerdeiras; 1997:63)

<sup>13</sup> Como queda expresado por los piqueteros de Solano que cuentan que cuando se reúnen con funcionarios, éstos se quejan porque nunca pueden tratar dos veces con el mismo interlocutor de la organización.

va forma de pensar la política-, y las tensiones que atravesaron el devenir tanto de este Foro como de los anteriores.

En relación con este último punto, querríamos poder articular, a modo de reflexión final, la discusión local con otras discusiones de carácter global. Algunos de los pensadores contemporáneos que participan de los Foros son lo suficientemente audaces para sostener la caducidad de aquello que dio sostén al andamiaje cultural, político y social que es la “modernidad”, la cual reconoce la autoridad del saber científico y jurídico en tanto elementos imbuidos de neutralidad valorativa. En este marco, la ciencia y sus “descuidos”, el “derecho”, la colonización de la vida por las lógicas instrumentales, son interpelados en la búsqueda de un nuevo pensamiento crítico que genere un sentido emancipador. La lucha por la igualdad de las mujeres, la crítica de la agroecología a los modelos productivistas y depredadores, el pedido de la seguridad y soberanía alimentaria, el respeto por la diversidad biológica y cultural, la recuperación de la idea de “bien público” separándolo de los ámbitos del mercado y también del estado, son cuestionamientos radicales y profundos al neoliberalismo, que provienen de un gran número de heterogéneas organizaciones que circularon por el país en esos días.

La postura que en este trabajo

denominamos “estatalista” tuvo mayor presencia en el segundo Foro Social de Porto Alegre en relación con el primero y fue, en el Foro local, la posición de las principales organizaciones convocantes (CTA y CLACSO). En términos generales, tal postura propone la construcción del “contrapoder” a la globalización neoliberal desde una fuerza que recupere la forma política del estado y los partidos representando a coaliciones sociales.

Michael Hardt (2002) sostiene al respecto que tal visión restablece la idea de “soberanía nacional” y sigue pretendiendo una “liberación patriota” que, agregamos nosotros, puede lograrse por medios tales como la “revolución” o por la vía pacífica y reformista de los partidos de izquierda o centroizquierda. Es la vieja propuesta de la modernidad en sus diversas variantes, la cual ya fue revisada críticamente por pensadores contemporáneos como Boaventura de Sousa Santos (2001), Negri y Hardt (2002), entre muchos otros, que advierten la fuerte crisis de estos paradigmas sociales y políticos a la luz de los nuevos acontecimientos del siglo XX.

Estos mismos pensadores, sumando al filósofo francés Alain Badiou, y los aportes en el ámbito local de Raúl Cerdeiras (Véase la Revista Acontecimiento), son las fuentes más citadas por aquellos grupos que, desde el pensamiento y la práctica política, buscan

otros caminos para sostener una apuesta emancipadora. Tales autores, definen la política desde su propia interioridad, desde su propia autonomía en un radical cuestionamiento de las ideas que sustentaron la configuración política y cultural de los últimos siglos. Los actores más significativos que llevan a la práctica esta posición son los zapatistas mexicanos, movimientos antiglobalización, vía campesina y, podemos decir que circula, asimismo, en algunas organizaciones de nuestro país.

Hardt (2002) caracteriza estas manifestaciones como una forma de red horizontal, ubicados en el espacio del mundo y por lo tanto de difícil conocimiento y reconocimientos cara a cara, y los ejemplifica desde los grupos de Seattle a Génova, hasta las asambleas barriales argentinas. Siguiendo al autor, de esta forma, las diferentes posturas no marcan diferencias entre Norte y Sur, o primero o tercer mundos; para el autor la diferencia reside en la creencia en el Estado-Nación como punto de confluencia de las posibilidades de la política.

A nuestro entender tal debate no sólo aparece en los distintos foros sino que se expresa en el día a día de nuestro complicado país. Es la polisemia del “que se vayan todos” que es usurpada por los propios dirigentes políticos que se desconocen entre el “todos”, es la crónica anunciada de aquello que sucederá con las próximas elec-

ciones, es la tensión entre los movimientos asamblearios y piqueteros con los dirigentes políticos y sindicales. Aunque muchas veces se trata de ignorarlo, descalificarlo o restarle los múltiples sentidos que comporta el “que se vayan todos” expresa una crítica fundada a la política de la representación.

Muy pocos en los debates centrales del evento argentino se animaron a debatir aquello que nos convoca como Foro: “otro mundo es posible”, con el agregado local de: “otra Argentina es necesaria”, con el efecto que provoca la consigna “que se vayan todos, que no quede ni uno solo”, pues, el vacío que marca aquello que surgió del 19 y 20 de diciembre en la Argentina no está en el orden de las posibilidades existentes sino en el orden de lo imposible, del acontecimiento o de la política en su sentido más radical.

Podríamos decir que otro mundo y otra Argentina serán posibles en la medida en que todos nos “vayamos” de las viejas formas de hacer política, de realizar la economía, de instituir las relaciones sociales, en definitiva, de organizar la vida, y a su vez, en la medida en que se pueda lograr que se “vayan” también los responsables del actual modelo económico y paradigma sociocultural.

En este sentido, podríamos decir que “otro mundo es posible” y “otro mundo está en marcha” en tanto emprendamos el “éxodo”, donde las vibraciones emergentes

marcan no sólo las protestas en el nivel mundial sino la construcción de otros mundos, varios y diversos, que se ocupan nuevamente de la vida y que aparecen desde las comunidades chapaneas hasta los mundos piqueteros de la Argentina. De modo que, ese mundo es posible pues ya lo estamos haciendo.

## Bibliografía

- Adamovsky, E., Bergel, M., Ingrassi, F. (2002) *Cuadernos de la Resistencia Global* N°1, agosto 2002, Rosario-Buenos Aires.
- Cerdeiras, Raúl (1997), Una política de la no-representación, en: *Dialéctica* N°9, octubre 1997, Buenos Aires.
- Domínguez, D., Guglielmucci, A., Lapegna, P. (2002), Camino a un mundo en el que sean posibles todos los mundos, en: **Realidad Económica** 187, abril-mayo 2002, IADE, Buenos Aires.
- Giarracca, N. y colaboradores (2001), *La protesta social en la Argentina*, Alianza Editorial, Madrid/Buenos Aires.
- Holloway (2000), *Cómo cambiar el mundo sin tomar el poder*, Seminario dictado en el IADE, mayo de 2000, Buenos Aires.
- Wolf, M. (1991), *La investigación de la comunicación de masas*, Paidós, Barcelona.